

**Encuesta: Los motivos de la crisis teatral (2)**

# Los autores, en la lista de espera

La crisis del teatro catalán no se puede explicar en una única encuesta. Los datos globales son complejos. En este muestreo de opiniones nos hemos centrado en uno de sus aspectos más llamativos: la ausencia de estrenos de obras de autores catalanes contemporáneos. La hipotética ausencia de autores catalanes (cosa que niegan muchos entrevistados), quizá no justificaría, por sí mismo, hablar de la crisis si ésta no viniera arropada por otros datos tan o más dramáticos.

**Lluís Pasqual, director del Teatre Lliure**

—¿Conoces obras de autores catalanes poco representados o inéditos que te interesen para realizar un montaje?

—Si existen no las conozco ni las encuentro. Supongo que durante años los autores que tenían algo que decir no han podido hacerlo. Ahora ha cambiado la situación, las cosas a decir son otras, el teatro también cambia. No paro de leer obras catalanas pero no encuentro la que coincida con el momento teatral en que yo me encuentro.

—¿Os llevan muchas obras al Lliure?

—A mí me traen bastantes piezas. ¿Qué les encuentro a faltar? Encuentro a faltar en los textos una adecuación a las técnicas teatrales que estamos utilizando y cierta ausencia de ductilidad.

—¿Tenéis previsto representar textos catalanes la temporada próxima?

—Los estamos buscando, pero de momento no hay nada decidido. Sin embargo, hay que decir que hacer teatro catalán no significa tan sólo escoger una obra de un escritor catalán. ¿Por qué un Shakespeare montado en Catalunya por catalanes no es teatro catalán? Si uno de los elementos que intervienen en el espectáculo, uno sólo, no es catalán, y además tiene un argumento universal, ha de ser considerado como un montaje no catalán, estoy en contra de esta apreciación.

Crisis de textos teatrales existe en todo el mundo. Lo que ocurre es que los que escriben ahora un espectáculo no son únicamente los literatos. La literatura teatral ha perdido su papel preponderante.

**Yago Pericot, director y escenógrafo**

Para responder a la encuesta hay que establecer una primera diferencia entre texto dramático y escritura escénica. La escritura escénica supone un trabajo en equipo (actores, luminotécnicos, definidores del espacio escénico). Consecuentemente hay dos tipos de teatro, el convencional basado en el texto y el que yo persigo, de escritura escénica. Si el autor se limita a escribir el texto prescindiendo del resto no se puede estrenar. La lucha en el

teatro es parecida a la que se produce otras artes, la pintura ya no es únicamente el señor que pinta telas, el arte conceptual ha modificado las ideas a este respecto.

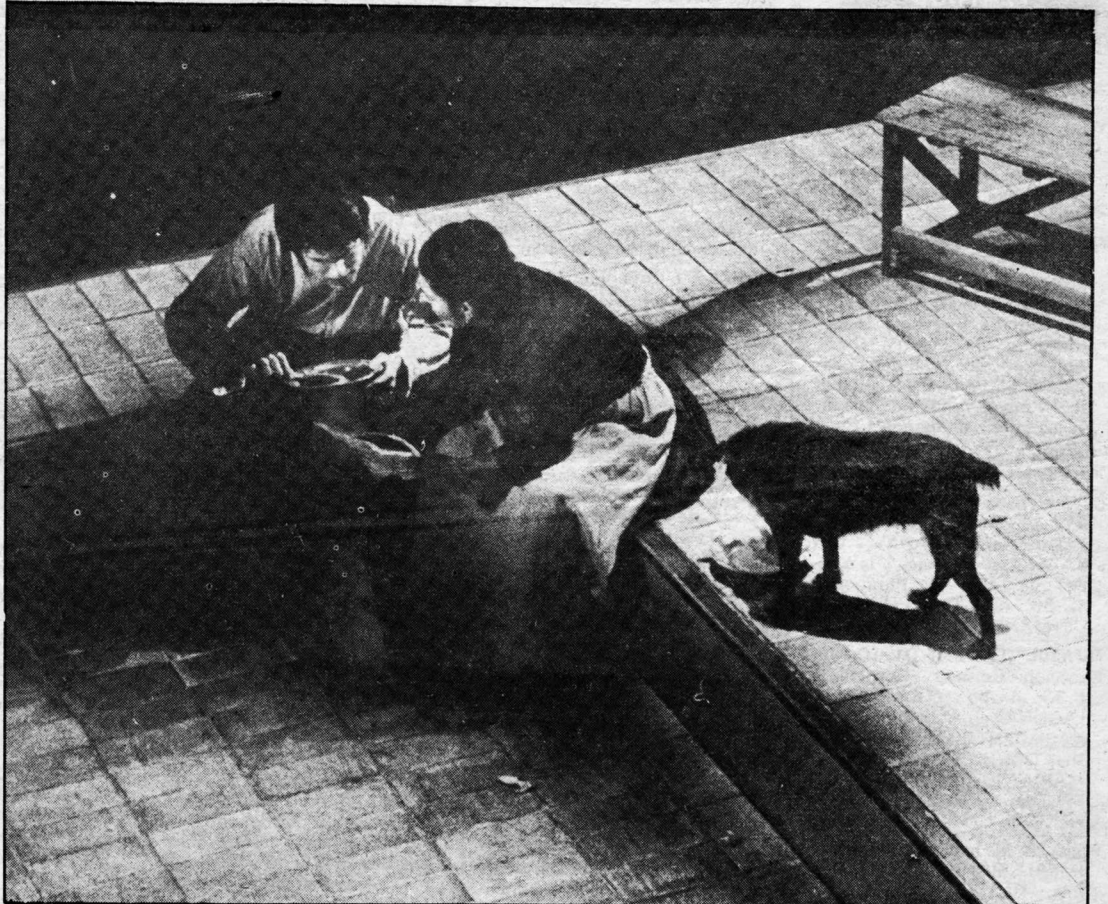
El teatro es, o debe tener, incidencia social. Un trabajo colectivo puede resultar mucho más productivo que la tarea personal de un señor. Se ha de producir un cambio, ya veremos quién lo hace. De todos modos existen indicios. «Rebel delirium» lo vieron once mil personas en el Metro. Era un público nuevo. Ahora, nuestro colectivo, prepara un espectáculo en torno al tema del suicidio. ¿Quién es el autor? Todos. No se trata de rechazar el valor de la palabra sino de considerar la luz y el sonido y la imagen como lenguajes del mismo rango, como mínimo, y no meras ilustraciones secundarias.

**Josep Anton Codina, director**

—Desde la muerte del dictador todo el teatro ha debido hacer un replanteamiento. Toda la generación de los años 60 basaba sus obras en el tema único de crítica al dictador, pero ahora los condicionamientos han cambiado. Nos encontramos en un momento de transición, ya que todavía no conocemos lo que se haya escrito temáticamente sobre las nuevas circunstancias. Por otra parte, los condicionamientos de los grupos independientes han cambiado. La mayor parte de ellos se dedicaban antes a obras de vanguardia o a descubrir autores nuevos, pero después pasaron un período en que el texto no era importante, se menospreciaba; dominaba el teatro de gesto, el llamado gestus teatral. Después, muchos han preferido más hacer un curriculum vitae de prestigio que arriesgarse a dar a conocer autores nuevos.

Todo esto no quiere decir que no existan autores. Durante la dictadura los autores escribían pero las prohibiciones de censura obligaron a que buena parte de sus obras quedarán guardadas en los cajones, y todo eso produjo que algunos perdieran las ganas de hacer piezas nuevas. Pero estoy seguro de que si ahora se pide a un autor que escriba una obra lo hará muy pronto. No son los autores los que fallan, sino los grupos y la gente de teatro que no quiere autores de aquí.

Si exceptuamos «Quan la ràdio parlava de Franco» de Benet i Jornet-Moix, «El brunzir



El Lliure comenzó su trayectoria con el montaje de una obra catalana, «Camí de nit» de Lluís Pasqual. (Foto: Pere Monés.)

de les abelles» de Sirera y «El travessa desert» de Carles Reig, las obras catalanas que se han estrenado son adaptaciones de textos que no fueron escritos para el teatro.

**Martí Farreras, crítico**

Se me pregunta —si es que lo entiendo bien— cuáles son los motivos que determinan que jóvenes autores catalanes de teatro no logren estrenar sus invenciones, con qué tipo de oposición, barreras o enemistades tropiezan.

Dentro del tipo general de jeremiada de cualquier faceta que el fenómeno teatral parece propiciar, la del novel, que no consigue estrenar, tiene ya ribetes míticos. Muchas décadas atrás se aseguraba que el vecindario peninsular andaba con una comedia bajo el brazo, pero aquel «furor escribendi» con destino escénico imagino que ya es sólo recuerdo. Para quienes comparten la idea personal de que el teatro, en su proyección y mecánica marcha velozmente hacia lo críptico y minoritario (si es que no lo fue siempre) los problemas de los autores inéditos tienen básicamente un sesgo de orden pragmático, casi aritmético. Poco dinero, poco sermón, pocos estrenos.

El día que la Administración, como ocurre en algunos países, estructurarse una política teatral en serio, los cauces para llegar al estreno —por otra parte presumiblemente bastante burocráticos y tristonos— serían conocidos e invariables. Mientras el Teatro, como tantas otras cosas de este país, siga estructurado con fórmulas residuales y en la mecánica de la empresa privada, estrenar será difícil y para los autores

catalanes difícilísimo incluso. Pese a ellos, la obra importante, rara avis, encontrará siempre su oportunidad. «Si son roses floriran», que diría Pedroló...

**Maria Aurèlia Capmany, autora**

—Existen muchas obras dignas en el teatro catalán que esperan su estreno. Hasta ahora el teatro catalán tenía mucho de vocacional, y hay muchas obras que esperan un estreno con todas las de la ley. Una de las cosas más deplorables que pasan es que Lliure y esas entidades que hacen una política de recepción de valores forasteros (que bien administrada puede ser muy importante) sirven de ejemplo para otros grupos que se limitan a imitar. De esta manera nos hemos encontrado con un ciclo de teatro de la Caixa que, si exceptuamos los poemas medievales y «L'espantu», se ha compuesto de reposiciones de grandes éxitos europeos que están pasados de moda. ¡Y que eso se tenga que subvencionar!

Nadie puede privar a un empresario de que haga lo que quiera para ganar dinero con un producto que lleva en él mismo una publicidad. Si un empresario X prefiere estrenar una obra escandalosa de Arthur Miller, con Marilyn incluida, en vez de una obra nueva, lo comprenderé perfectamente. Ahora bien, no entiendo que la obra de Miller tenga que recibir subvención de la Caixa, Generalitat o Ministerio de Cultura. Y estoy segura de que esto no sucede en ningún otro lugar del mundo, y es lo que denominaría una mala política teatral.

Cuando la Agrupación Dramática Barcelona comenzó sus actuaciones el panorama de la literatura teatral era sin ningún género de dudas mucho más desértico que ahora, pero Jordi Sarsanedas y Frederic Roda supieron encontrar a los autores catalanes que los alternaban con traducciones. Otro tanto hizo la Adrià Gual, en la que no sólo estrenamos y reestrenamos obras catalanas, sino también obras castellanas que tenían dificultades de la misma categoría que las que sufrían los autores catalanes del momento. Me refiero a Schroeder, Gil Novales... Hicimos el estreno europeo de «El adefesio» de Alberti que llevamos a Italia y Francia.

—¿Qué montaje de teatro catalán te ha interesado de los que has visto recientemente?

—La realización de «Antaviana» me ha parecido una operación magnífica; es un montaje de una gran inteligencia, imaginación y sensibilidad, y profundamente teatral. Porque mi concepto del teatro no se limita a «la pieza bien hecha» (a la cual admiro), sino que creo, tal como un día dijo Jaume Melendres, que teatro es todo diálogo que se hace encima de un escenario y ante un público. Después viene la crítica, pero para poder criticar primero han de verse las obras.

—¿Piezas que tengas sin estrenar?

—Todavía tengo tres obras en el cajón, aparte de que la mayoría de lo que he escrito ha vivido únicamente la limitada experiencia del teatro vocacional. Me pongo por ejemplo porque puedo hablar de lo que sé, pero estoy segura de que existen muchos autores que están en el mismo caso que yo.

Por la transcripción  
**TOMAS DELCLOS**  
**JOAQUIM IBARZ**